

Oferta monetaria y financiación industrial en Cataluña, 1815-1860¹

● CARLES SUDRIÀ, PERE PASCUAL, LLUÍS CASTAÑEDA
Universitat de Barcelona e Instituto Universitario Europeo

El proceso de industrialización de Cataluña durante el siglo XIX presenta todavía muchas incógnitas. Pese a los numerosos trabajos publicados en los últimos años², quedan pendientes de estudio algunos puntos esenciales. Entre estos cabe destacar los relacionados con las condiciones monetarias y financieras en las que se produjo el primer impulso industrializador y los propios orígenes del capital industrial. El objetivo del proyecto de investigación que aquí presentamos es el de abordar estos temas utilizando nueva información procedente de registros de carácter notarial y de archivos empresariales.

Para acercarse a estos objetivos, el trabajo se ha centrado inicialmente en tres áreas: a) estudio del mercado de letras de cambio; b) cuantificación y análisis de la oferta interior de medios de pago, y c) estudio de la formación y ampliación de sociedades mercantiles. Seguidamente se esbozan las fuentes y la metodología empleados en cada una de estas áreas y los primeros resultados obtenidos.

El mercado de letras de cambio

La relación entre crecimiento industrial y estructuras financieras es compleja. Un aspecto simple, pero muy importante de esta relación son los mecanismos de pago entre mercados

1. Se presentan aquí los primeros resultados de un proyecto de investigación del mismo título financiado por la DGICYT (PB87-0159) que ha sido realizado por un equipo compuesto por Jordi Nadal (director), Carles Sudrià, Pere Pascual, Xavier Tafunell y Lluís Castañeda. En el diseño del proyecto y en su desarrollo han participado todos los miembros del equipo. Los autores de esta nota se han limitado a sistematizar los primeros resultados de este trabajo colectivo. Queremos agradecer a Francesc Valls su esforzada labor en el acopio y depuración de los datos utilizados.

2. Véanse, por ejemplo, los publicados en Nadal, Maluquer de Motes, Sudrià, Cabana (1988-1991), vols. 1-3; y, también, Pascual (1990).

distantes. Ya en los años treinta, historiadores económicos interesados en los mercados monetarios y en la banca medieval explicaron que el uso de la letra de cambio reducía las necesidades de moneda metálica. Aunque la letra se utilizaba como medio de pago, no puede considerarse como dinero, dado su limitado nivel de liquidez, aunque es indudable que reducía los costes de transacción y con ello facilitaba el crecimiento comercial e industrial. El fuerte incremento del tráfico mercantil en los siglos XVIII y XIX comportó la ampliación de los mercados de letras de cambio, a los que concurrían comerciantes, industriales y simples ciudadanos comprando y vendiendo efectos a través de corredores, brokers, etc. En Inglaterra, el volumen de negocio fue tan grande que los propios brokers se convirtieron en una forma de banca especializada.

En el caso catalán, el mercado de letras de cambio contribuyó de forma destacada a facilitar los cobros y pagos respecto al exterior. El buen funcionamiento de este mercado resultó probablemente decisivo en aspectos cruciales del desarrollo industrial, como la provisión de divisas para la compra de algodón, carbón y maquinaria. Es sabido que el sistema bancario no ofrecía en esta época servicios de transferencia suficientemente amplios, con lo que la letra de cambio era la única alternativa al transporte de metálico.

Para conocer el funcionamiento de este mercado financiero hemos emprendido el vaciado selectivo de la información contenida en los libros registro de los Corredores Reales de Cambio de Barcelona (Arxiu Nacional de Catalunya). En dichos libros se registraban diversos tipos de operaciones mercantiles y financieras. Los corredores mediaban en la compraventa de mercancías, Vales Reales, acciones, obligaciones y letras de cambio. Hemos creado bases de datos que incluyen todas las operaciones con letras de cambio y otros documentos similares registradas en los años 1817, 1840, 1848 y 1860. En total, más de treinta mil efectos. La información que los corredores anotaban en sus libros, con ser suscita, es más que suficiente y nos permite ir más allá de una aproximación cuantitativa. Costan los nombres del comprador, del vendedor, del librador y del librado, así como las plazas de emisión y pago y, naturalmente, el vencimiento y la cantidad.

Toda esta información nos ha de permitir reconstruir las características de aquel mercado de medios de pago. Más adelante esperamos estimar una serie anual, mediante el vaciado de una muestra representativa, y apreciar así la dinámica del mercado y las vinculaciones entre crisis financieras, colapso de los mercados de medios de pago y dificultades para el comercio y la industria.

La explotación parcial de la documentación disponible ha mostrado la estrecha interrelación existente entre mercados geográficamente distantes. El origen de buena parte de las letras en moneda extranjera eran ciudades cubanas (La Habana, Mantanzas, Santiago) y su destino principal de cobro era Londres y, en menor medida, París y Marsella. Se dibuja así un circuito de la máxima importancia para la economía catalana de los dos primeros tercios del siglo XIX. El superávit de la balanza de pagos respecto a América se utilizaba para pagar en Gran Bretaña y Francia los suministros de primeras materias y maquinaria para la industria. La contrastación de esta y otras hipótesis, así como el análisis del papel que jugaron banqueros, comerciantes e industriales en este tráfico financiero, es nuestro objetivo inmediato en este área de investigación.

La oferta monetaria

El desarrollo del proceso de industrialización supuso también una enorme expansión de la demanda de medios internos de pago. Este aumento fue debido, de un lado, al acelerado incremento de la renta y, de otro, a que el ascenso de la industrialización y de la economía capitalista comportó que el sector agrario pasara a comercializar una proporción creciente de su producción. En estas condiciones, parece indudable que la expansión de la oferta monetaria constituyó un elemento decisivo para desarrollo del proceso de industrialización, al permitir que este tuviera lugar sin que se produjeran insostenibles tensiones deflacionistas.

Líneas de investigación y fuentes documentales utilizadas

Para precisar el desarrollo de la oferta monetaria en dicho período se ha hecho necesario estudiar, por una parte, la producción y emisión de moneda y, por otra, el saldo de la balanza básica de Cataluña con el exterior. Por lo que a la producción de moneda con valor intrínseco se refiere, hemos utilizado los instrumentos contables de la casa de la moneda dependiente de la Junta Superior del Principado durante la guerra de la Independencia y de la ceca de Barcelona en el transcurso del bienio de 1822-23 (Biblioteca Carandell, Universidad Autónoma de Barcelona), así como la documentación relativa a las acuñaciones efectuadas por la casa de moneda barcelonesa a partir de 1837 (Archivo de la Diputación de Barcelona). En cuanto al desarrollo de la oferta de moneda fiduciaria es conocido el volumen de los billetes emitidos por el Banco de Barcelona (F. Cabana, 1978). En consecuencia, nuestro trabajo se ha centrado en la obtención de datos acerca de los billetes puestos en circulación a raíz de la amortización (en 1852) de la calderilla catalana (Archivo de la Diputación de Barcelona) y del "dinero" –obligaciones amortizables a corto plazo, pagarés y talones registrados– creado por las cajas de descuento y sociedades de crédito barcelonesas a partir de 1856 (Archivo Histórico Nacional).

Para establecer hasta qué punto tales emisiones constituyeron, a largo plazo, un incremento neto de la masa monetaria en circulación se han estudiado las características estructurales del sistema de relaciones comerciales externas de Cataluña a mediados del siglo pasado (1848) y la evolución del tipo de cambio de las letras giradas en Barcelona sobre Londres y París (Diario de Barcelona y libros de los Corredores Reales de Cambio, Arxiu Nacional de Catalunya). Los cambios de las letras giradas en la capital del Principado sobre diversas plazas españolas fueron elaboradas por L. Castañeda y X. Tafunell (1986).

La expansión de la oferta monetaria en Cataluña: primeros resultados

Las emisiones de moneda con valor intrínseco que se efectuaron en Cataluña entre 1808 y 1867 ascendieron a un total de 30.111.464 duros (Cuadro 1). Esto no quiere decir que tales emisiones significaran un incremento neto de la masa monetaria en circulación del mismo monto, ya que la evolución de los cambios de las letras giradas sobre Francia (París) y sobre

el Reino Unido pone de manifiesto que hubo épocas -el período transcurrido entre 1814 y 1830, aproximadamente, por lo que respecta a ambos países, y con posterioridad a 1855 por lo que a Francia se refiere- en las que se produjeron, con toda probabilidad, salidas netas de numerario de mayor o menor consideración, como consecuencia del desequilibrio de la balanza básica.

CUADRO 1

TOTALES EMITIDOS Y ACUÑACIÓN ANUAL MEDIA DE MONEDA DE ORO Y PLATA DURANTE LAS DISTINTAS FASES EN QUE SE ELABORÓ MONEDA EN CATALUÑA EN EL TRANSCURSO DEL SIGLO XIX.

(en duros)

	(1)		(2)		(3)	(4)	(5)
	Oro	%	Plata	%	1 + 2	Período de acuñación (años)	3/4
1808-1814 Junta Superior del Principado	44.116,0	4,8	860.396,6	95,1	904.512,6	5,0	180.902
Administración afrancesada	38.312,0	2,9	1.265.463,0	97,0	1.303.775,0	5,8	224.788
	82.428,0	3,9	2.125.859,6	96,3	2.208.287,6	5,8	380.739
1822-1823	371.656,0	48,2	399.683,4	51,6	771.339,4	1,2	617.071
1837-1848	6.641.768,0	94,8	360.772,2	5,1	7.002.540,2	11,9	588.448
1850-1867	18.566.318,0	92,2	1.562.979,3	7,7	20.129.297,3	17,0	1.184.076
Totales	25.662.170,0	85,2	4.449.294,5	14,8	30.111.464,5	35,9	837.592

Fuentes: Biblioteca Carandell (U.A.B.); Archivo de la Diputación de Barcelona y Anuario Estadístico de España.

El impulso que tomó el proceso de industrialización a partir de la década de 1830 y la multiplicación de los intercambios internos y externos que el mismo implicó, determinaron, como ya hemos apuntado, la necesidad de incrementar la masa monetaria en circulación, lo que difícilmente podía conseguirse -en la Cataluña de estos años, como en Gran Bretaña durante el siglo XVIII- a través de seguir aumentando el volumen de la moneda con valor intrínseco. Esta vía habría significado una seria limitación de la capacidad de importar con las consiguientes dificultades para el desarrollo económico del Principado. En estas circunstancias, dicha demanda fue cubierta en una cuantía creciente a partir de 1844 mediante dinero *sustitutorio* -utilizando la conceptualización smithiana-, es decir, moneda fiduciaria. Esto comportó que a finales de 1858 circularan en Barcelona - y muy posiblemente también en otras poblaciones catalanas- distintos activos monetarios cuyo valor nominal agregado se cifraba en 6.524.029 duros (Cuadro 2).

A los billetes que mantuvo en circulación el Banco de Barcelona desde mediados de la década de los años 1840 se agregaron, a partir de 1852, los billetes puestos en manos del públi-

co a raíz de la amortización de la calderilla catalana -aunque estos sólo eran de admisión forzosa por un importe equivalente al 10 % del valor de las transacciones- y, después de 1855, la masa de "dinero" creado por las cajas de descuento y las sociedades de crédito barcelonesas en forma de obligaciones amortizables a muy corto plazo y de pagarés y talones registrados amortizables a la vista. Hay que tener en cuenta que, al margen del principio de pluralidad de emisión limitada que establecieron las leyes de 1856, en Barcelona funcionó a efectos prácticos un sistema rayano al "free banking".

CUADRO 2

MAGNITUD DE LA MASA DE MONEDA FIDUCIARIA EMITIDA A FINALES DE 1858 POR LAS ENTIDADES FINANCIERAS BARCELONESAS Y POR LA JUNTA DE MONEDA DE CATALUÑA.

		duros	%
Banco de Barcelona:			
-billetes emitidos		2.124.275	32,56
Junta de Moneda de Cataluña:			
-billetes amortización			
calderilla		1.739.123	26,65
Sociedades de crédito y cajas			
de descuento barcelonesas:			
-obligaciones y órdenes de pago	2.024.250		
-talones registrados	636.381	2.660.631	40,78
Total		6.524.029	100,00

Fuentes: F. Cabana (1978), p. 237-244; Archivo de la Diputación de Barcelona, leg. 183 y Archivo Histórico Nacional, Hacienda, leg. 429.

Una prueba del enorme desarrollo que registró en el transcurso de estos años la circulación fiduciaria nos lo da la estructura de las disponibilidades líquidas agregadas en manos de las cajas de descuento y sociedades de crédito barcelonesas a finales de 1858 (Cuadro 3). Observamos que la moneda fiduciaria de distinto signo representaba en torno al 49 % del saldo total de sus existencias en caja. Se trataba, en buena parte, de unos instrumentos financieros de difícil control por parte de las autoridades monetarias. Estos medios de pago, con diferentes grados de liquidez y poder liberatorio, sólo eran utilizables en la circulación interna del Principado, puesto que en la época, dicho dinero no tenía utilidad para saldar posibles déficits de balanza de pagos con el resto de España, con las colonias o con países extranjeros.

CUADRO 3

ESTRUCTURA DE LAS DISPONIBILIDADES LÍQUIDAS EN CAJA DE LAS CAJAS DE DESCUENTO Y DE LAS SOCIEDADES DE CRÉDITO BARCELONESAS EN 31 DE DICIEMBRE DE 1858. (a)

	duros	%
Metálico en moneda de oro y plata	1.256.851,6	51,4
Billetes calderilla	308.210,0	12,6
Billetes del Banco de Barcelona (b)	175.062,0	7,2
Obligaciones, talones, órdenes de pago, etc. de diversas sociedades	702.599,6	28,8
Total	2.442.723,2	100,0

(a) Total agregado de las existencias líquidas en caja relativas a las siguientes entidades financieras: Caja Catalana, Caja Barcelonesa, Catalana General de Crédito, Crédito Mobiliario Barcelonés y Unión Comercial. En ningún caso se han contabilizado los talones, órdenes de pago y obligaciones que mantenían en caja emitidos por el propio establecimiento.

(b) La cuantía de los billetes del Banco de Barcelona que dichas entidades financieras mantenían en caja era algo superior a la suma aquí consignada, porque en el balance de la Caja Catalana, tales billetes fueron contabilizados de forma agregada con los instrumentos monetarios creados por los otros establecimientos bancarios barceloneses. Fuente: Archivo Histórico Nacional, Hacienda, leg. 429.

Algunas hipótesis de trabajo

La información obtenida de dichos materiales nos han permitido establecer algunas hipótesis sobre el desarrollo de la oferta monetaria en el Principado a lo largo del indicado período. Tres fases aparecen bien diferenciadas:

- 1) Entre 1815 y 1830 se produjo una intensa tensión deflacionaria derivada tanto de la propensión hacia el desequilibrio que acusó la balanza básica con el exterior como de las deficiencias de la política monetaria que imperó a partir de 1823.
- 2) Entre 1830 y 1844 el reequilibrio del sistema de relaciones económicas externo y la decisión -impuesta "de facto"- de reabrir la ceca de Barcelona en 1837 posibilitaron que la masa monetaria en circulación tendiera, muy probablemente, a incrementarse, lo que debió contribuir a frenar el proceso deflacionario.
- 3) A partir de 1845, la intensificación del crecimiento industrial y agrario generó una enorme expansión de la demanda de medios de pago que, al no poder ser atendida -a costes razonables- con el incremento del dinero con valor intrínseco, dio lugar a la expansión de la oferta y la circulación de moneda fiduciaria y a una transformación cualitativa de la masa monetaria.

Esta expansión de la masa monetaria no comportó según parece repercusiones inflacionarias. Esto pudo deberse a que una excesiva expansión de la oferta crediticia o una coyuntura de descenso de la demanda monetaria producía un efecto *crowding out* (descrito por Smith) que comportaba la "expulsión" de una proporción, más o menos cuantiosa, de la mo-

neda metálica, en circulación. Por lo que respecta a la moneda fiduciaria que no era convertible -es el caso de los billetes de calderilla y de los activos monetarios de los bancos no emisores- hemos observado que los eventuales desequilibrios entre el volumen de dinero en circulación y la demanda de medios de pago se corregían a través de la cotización del papel con premio o con quebranto en relación a su valor nominal.

Estas y otras hipótesis deberán ser verificadas mediante la investigación en curso sobre el sistema monetario vigente en estos años. Un sistema monetario que nos atrevemos a calificar como de transición.

La formación de sociedades

La formación inicial y las ampliaciones posteriores del capital social de las empresas es uno de los mecanismos básicos de formación de capital en un economía moderna. Naturalmente, la inversión empresarial puede financiarse también con fondos obtenidos en préstamo (directamente o a través de los intermediarios financieros) y mediante la reinversión de los propios beneficios. Existe además la inversión realizada por el Estado y otras entidades públicas no empresariales. La evolución del capital social de las empresas no es pues una medida correcta de la formación bruta de capital de una economía -esta magnitud puede medirse más fácilmente calculando el gasto en bienes de capital- pero es un componente determinante de ella.

La formación de sociedades ha sido utilizada como indicador para este periodo por otros investigadores³. Sin embargo, el carácter parcial y fragmentario de las series hasta ahora disponibles ha impuesto severos límites al aprovechamiento de esta fuente.

Además de aproximarnos a la dinámica inversora de la economía, el estudio de la evolución del capital social de las empresas permite realizar un análisis detallado de los orígenes y del destino del capital invertido y, si se desea, del papel de grupos o personas determinados en el proceso inversor.

Fuentes y metodología

La fuente básica de este estudio para el caso catalán han sido los protocolos notariales, en los que se registraba tanto la formación de nuevas sociedades como las ampliaciones de capital de las ya existentes. Por sus características esta fuente deja al margen a las empresas de tipo individual. Pese a ser numerosas, estas empresas tenían sin duda una importancia económica limitada.

Se recogen, sin embargo, todo tipo de sociedades, sean estas anónimas, colectivas o comanditarias. Al utilizar el capital social como magnitud de referencia, existía la posibilidad

3. Tortella (1975), *passim*, e Izard (1971). Véase también Carreras i Sudrià (1987).

de sobrevalorar la inversión realizada ya que algunas sociedades no hacían desembolsar a sus socios el total de capital escriturado. Para subsanar este problema hemos corregido las cifras originales con los datos conocidos del capital efectivamente desembolsado por las sociedades anónimas y las comanditarias por acciones. Estas fueron las únicas que practicaron políticas de desembolso parcial.

El periodo estudiado va desde 1815 hasta 1860. Se trata de la primera fase de formación de la estructura industrial moderna de Cataluña. Como han señalado Nadal, Pascual y otros estudiosos del siglo XIX catalán, hacia 1860 se había completado todo un ciclo inversor protagonizado por la industria textil (esencialmente la algodonera) y por la construcción de los ferrocarriles. A partir de 1861 el impacto de la guerra civil estadounidense sumió a la industria algodonera catalana en una profunda depresión que fue seguida en 1864-66 por una gravísima crisis financiera que acabó con buena parte del sector financiero barcelonés.

Puntualicemos, finalmente, que vamos a considerar aquí el capital efectivamente desembolsado por los socios en la formación inicial y en la ampliación posterior de sociedades mercantiles, pero que no vamos a deducir el capital de las sociedades disueltas. Las razones son diversas. En la mayoría de los casos, las disoluciones responden a la pérdida de la mayor parte del capital inicialmente escriturado y no a una devolución de este a los socios. En segundo lugar, y por razones obvias, nuestra fuente no recoge todas las sociedades que efectivamente dejaron de funcionar. De esta forma nuestra estimación sería seguramente muy defectiva. Desde un punto de vista metodológico, de la misma forma que las estimaciones de la formación de capital via gasto no recogen como pérdida de capital el desuso de la maquinaria adquirida, nosotros no debemos contabilizar las disoluciones, aunque el estudio de las mismas pueda resultar en un momento dado muy ilustrativo.

Primeros resultados

El número de sociedades constituidas en Barcelona entre 1815 y 1860 se situó en torno a las 2.450 y el capital total aportado por los socios tanto en los actos de constitución como en posteriores ampliaciones alcanzó los 387 millones de pesetas. Este importe parece modesto si lo comparamos con el capital desembolsado que acreditaban el conjunto de las sociedades anónimas españolas en 1861 (797 millones), pero es preciso recordar que una parte substancial de esta última cantidad correspondía a inversionistas extranjeros.

La evolución anual de las aportaciones (Gráfico 1) muestra tres fases claramente diferenciadas. La primera, hasta 1840, se caracterizó por la debilidad del proceso de capitalización. La inestabilidad política y los diversos conflictos civiles jugaron sin duda en favor del retraso de la industrialización. La segunda fase debe situarse entre 1840 y 1855. En estos años se incrementó de forma notable el monto de los capitales invertidos, muy especialmente a partir de 1845. La etapa final, 1856-1860, viene caracterizada por un auténtico "boom" inversor. Hay que responsabilizar de ello en buena parte a los ferrocarriles, aunque, como veremos, otros sectores no se quedaron atrás.

CUADRO 4
CAPITALES INVERTIDOS EN SOCIEDADES EN BARCELONA, 1815-1860

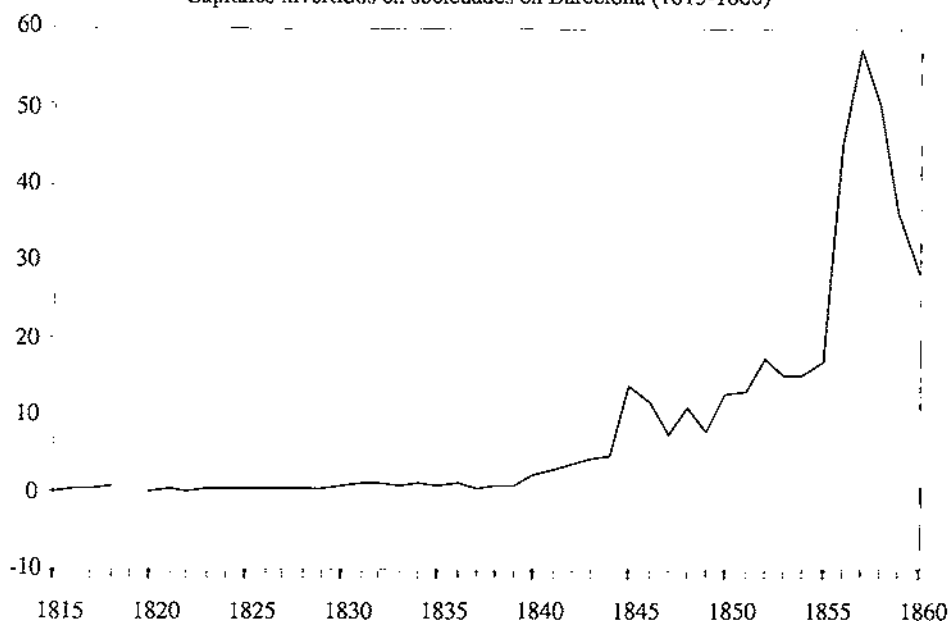
Panel 1. Inversiones totales. Miles de pesetas.

		%
Agricultura	860	0.22
Industria	145.284	37.48
Energía	13.502	3.48
Minería	7.410	1.91
Material const.	2.497	0.64
Química	3.308	0.85
Metalurgia	16.643	4.29
Alimentación	3.210	0.83
Textil	75.773	19.55
Otras fabriles	11.408	2.94
Construcción	11.532	2.97
Servicios	240.421	62.02
Comercio	65.973	17.02
Transportes	95.836	24.72
Banca y Seg.	66.715	17.21
Otros servicios	11.897	3.07
No consta	1.082	0.28
Total	387.646	100

PANEL 2. Inversiones por quinquenios. Medias anuales. Miles de pesetas.

	Industria	Transportes	Banca y seg.	Comercio	Otras	TOTAL
1816-20	34	8	0	147	2	191
1821-25	86	0	0	32	37	156
1826-30	140	0	0	99	53	292
1831-35	621	0	0	178	115	914
1836-40	557	75	8	430	13	1,083
1841-45	2,606	1,366	370	1,206	306	5,854
1846-50	6,570	1,490	218	1,369	354	9,999
1851-55	8,235	3,006	1,157	2,876	335	15,610
1856-60	10,200	13,223	11,591	6,853	1,552	43,419

GRAFICO Nº 1
 Capitales invertidos en sociedades en Barcelona (1815-1860)



En relación a esta última fase vale la pena reseñar que hemos tenido que eliminar de nuestras tablas un significativo número de sociedades que una vez escrituradas no pudieron colocar sus acciones en el mercado, ni comenzar su actuación. Una notable caída de las cotizaciones de los valores intercambiados en la Bolsa de Barcelona, registrada en 1857 y subsiguiente a una alza notoriamente especulativa, impidió la consolidación de un buen número de proyectos empresariales⁴.

En términos generales, esta cronología del proceso inversor viene a confirmar las hipótesis avanzadas en estudios sectoriales y en algunas evaluaciones de carácter general⁵. Las dos décadas comprendidas entre 1840 y 1860 se configuran como la primera fase del proceso industrializador a un ritmo claramente creciente. Parece claro también, confirmando las hipótesis de Pascual, que en los últimos años de la década de 1850-60 el monto de las inversiones adquirió un carácter excepcional. Hay que tener en cuenta que a lo registrado aquí hay que añadir las emisiones de obligaciones, recurso utilizado por las compañías ferroviarias y algunas industriales para conseguir capital en un mercado financiero cada vez más enrarecido⁶. Pese a las dificultades que se evidenciaron en aquellos momentos, llama la atención la capacidad de ahorro de la economía catalana, capaz de configurar un potente sector industrial,

4. Pascual (1990), pp. 237-261.

5. Nadal (1985), Carreras (1990).

6. Pascual (1990), pp. 225-261. A finales de 1869 las obligaciones en circulación acreditaban 35 millones de ptas.

de crear una notable estructura financiera y de construir su red básica de ferrocarriles sin recurrir a capitales exteriores.

La distribución sectorial del capital invertido permite añadir nuevos elementos a nuestro análisis. El Cuadro 4 (Panel 2) muestra que hasta 1850 el protagonismo de la inversión recayó en el sector industrial. De hecho, los ferrocarriles y el sector financiero solo adquirieron notoriedad como receptores de capital a partir de 1855. No cabe duda de que la legislación progresista de 1854-56 –nuevas leyes de sociedades anónimas, de bancos y sociedades de crédito y de ferrocarriles– hizo cambiar por completo la dinámica inversora.

En este sentido vale la pena precisar que –según nuestras cifras– la irrupción de las sociedades bancarias y ferroviarias no comportó una reducción real de la inversión industrial. La hipótesis de un desplazamiento de los capitales hacia los ferrocarriles y las finanzas a costa de la industria, planteada en su día por Tortella⁷, debe ser reexaminada con detenimiento.

El mismo Cuadro 4 (Panel 1) ofrece una distribución sectorial más detallada para el conjunto de las inversiones realizadas durante los cuarenta y cinco años considerados. En el ámbito industrial destaca claramente el prodominio del sector textil: un 52 por ciento de la inversión industrial fue a parar a este sector. Una participación que se sitúa en el 60 por ciento si nos referimos tan solo a las industrias fabriles. Este porcentaje es significativamente similar al que se deduce de las aportaciones fiscales de cada sector calculadas por Nadal para 1856⁸. Dentro del textil, la hegemonía correspondía a la industria algodonera. Un 70 por ciento de las inversiones textiles correspondieron a este subsector. Queda así plenamente confirmada una de las características básicas de esta primera fase del proceso de industrialización de Cataluña: el carácter sumamente especializado de la nueva estructura industrial.

Dentro del ámbito de los servicios, la importancia de los capitales invertidos en sociedades dedicadas al comercio obliga a llamar la atención sobre este sector del que prácticamente no conocemos nada. Informaciones de carácter cualitativo señalan a las actividades relacionadas con el comercio interior y exterior como origen de buena parte de los capitales invertidos en los demás sectores. Volveremos a ello.

Las inversiones en sociedades del sector financiero aparecen extremadamente concentradas en el periodo 1856-60 y muy en especial en los dos primeros años del mismo. Antes de esas fechas únicamente cabe destacar la constitución en 1844 del Banco de Barcelona, único autorizado para emitir moneda en la ciudad. Estudios en curso sobre esta entidad destacan la política extremadamente restrictiva que siguió después de la crisis de 1848. Ello puede ayudar a entender la rápida respuesta que obtuvo la ya citada liberalización de 1856. Se crearon de inmediato dos cajas de giro y banca y dos sociedades de crédito. La más importante de estas entidades fue la Catalana General de Crédito, cuya principal dedicación fue la construcción y financiación de diversas líneas ferroviarias. Junto a sociedades bancarias se constituyeron también en esos años un buen número de compañías de seguros marítimos.

7. Tortella (1975), cap. VI.

8. Nadal (1987), p. 52. El sector textil representaba en este año un 61 por ciento de la contribución industrial total de Cataluña.

La construcción y explotación de ferrocarriles fue la principal actividad —al margen de la industria— en la que invirtieron los catalanes en el periodo estudiado. Hay que tener presente que a las cantidades registradas en nuestras tablas es preciso añadir las inversiones canalizadas a través de las sociedades de crédito y las cantidades conseguidas mediante la emisión de obligaciones. A finales de 1860 el capital desembolsado más el neto obtenido de las obligaciones de las sociedades ferroviarias alcanzaba los 110 millones de pts. De ellos, 66 correspondían a la línea Barcelona-Zaragoza —vinculada a la Catalana General de Crédito—; 19 a la de Barcelona a Gerona por Mataró; 16 a la de Barcelona a Gerona por Granollers y 9 a la de Barcelona a Tarragona⁹. Como muestran nuestras cifras estas importantísimas cantidades fueron conseguidas en un plazo muy corto. En concreto, en el trienio 1858-1860 los ferrocarriles catalanes absorbieron más de 80 millones de pesetas.

Los ferrocarriles catalanes —como los del resto de España— no fueron en general un buen negocio. Solo el trayecto Barcelona-Mataró —el primero inaugurado en España en 1848— ofreció resultados ampliamente positivos. En los años inmediatamente posteriores a los aquí estudiados y conforme completaban sus trazados, las demás líneas fueron demostrando su escaso rendimiento. A mediados de la década de 1860, la mayoría de las compañías estaban en una situación crítica y fueron absorbidas por otras mayores.

Algunas hipótesis

Analizadas brevemente las principales inversiones realizadas en sociedades mercantiles en la primera fase de la industrialización catalana, nos resta presentar algunas hipótesis sobre las que se centra la investigación en curso. La principal de estas hipótesis afirma que fue el comercio exterior y en especial el comercio de vinos el que permitió acumular la mayor parte de los capitales luego invertidos en la industria, en la banca y en los ferrocarriles. Es bien sabido que la producción y exportación de vinos y aguardientes estuvo en la base de la profunda transformación que experimentó la economía catalana en el siglo XVIII¹⁰. En la primera mitad del siglo XIX, y pese a las dificultades ocasionadas por la pérdida de los dominios coloniales en América y por la depresión agraria europea, la especialización vitivinícola se acentuó. La producción y comercialización de vinos alcanzó un volumen de negocio muy notable, controlado completamente por empresarios catalanes, e impulsó otras actividades, como el comercio marítimo, la construcción naval, las de manipulación de hierro y madera para botas, etc. Algunas de estas actividades parecen haberse desarrollado con márgenes de beneficio considerables. Exceptuando la navegación, se trataba de producciones con bajas necesidades de capital, lo que propiciaba la colocación de los beneficios en otros sectores.

Poco sabemos de las vías por las que estos excedentes eran atraídos hacia la inversión industrial y ferroviaria. Parece claro, sin embargo, que hay que distinguir entre el periodo ante-

9. Pascual (1990), p. 242.

10. Vilar (1966-1968).

rior a 1855 y el posterior. En la primera fase cabe pensar en el protagonismo de los grandes comerciantes y en la reinversión de los propios beneficios industriales. En cambio, el extraordinario "boom" de los años 1855-60 solo pudo producirse gracias a la movilización sistemática de ahorro acumulado con anterioridad, esto es, gracias a la introducción masiva de los pequeños ahorradores en los circuitos financieros modernos. La principal función de los bancos en este proceso habría sido la de distribuir a todos los niveles el papel emitido por las diversas sociedades más que actuar de forma directa como intermediarios financieros.

Estas hipótesis habrán de contrastarse con el análisis detallado de la información empresarial disponible. En todo caso, parece indudable que el estudio de las actividades de las empresas como agentes económicos es hoy por hoy una de las vías más prometedoras para avanzar en el conocimiento del pasado económico de Cataluña.

BIBLIOGRAFIA

- CABANA, F. (1978), *Història del Banc de Barcelona (1844-1920)*. Edicions 62, Barcelona.
- CARRERAS, A. (1990a), *Industrialización española: estudios de historia cuantitativa*. Espasa-Calpe, Madrid.
- CARRERAS, A.; SUDRIA, C. (1987), "Formació de capital i finançament industrial a Catalunya (s.XIX)". *Revista Econòmica de Catalunya*, 4.
- CASTAÑEDA, L.; TAFUNELL, X., *La evolución del precio del dinero a corto plazo en Barcelona durante el siglo XIX*. Comunicación presentada al IX Simposio de Análisis Económico, Barcelona, 1986.
- IZARD, M. (1971), *Inversión de capitales en la primera etapa de la industrialización catalana*. Catálogo y estudios complementarios de la exposición documental y bibliográfica sobre la industria textil catalana. Terrassa.
- NADAL, J. (1975), *El fracaso de la Revolución industrial en España (1814-1913)*. Ariel, Barcelona.
- (1985), "La formació de la indústria moderna" in NADAL, J.; MALUQUER DE MOTES, J., *Catalunya, la fàbrica d'Espanya. Un segle d'industrialització catalana*. Ajutament de Barcelona, Barcelona.
- (1987), "La industria fabril española en 1900. Una aproximación" in NADAL, J.; CARRERAS, A.; SUDRIA, C., eds., *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Ariel, Barcelona.
- NADAL, J.; MALUQUER DE MOTES, J.; SUDRIA, C.; CABANA, F., eds. (1988, 1989, 1990, 1991 y en prensa), *Història econòmica de la Catalunya Contemporània*. 6 vols. Enciclopèdia Catalana, Barcelona.
- PASCUAL, P. (1990), *Agricultura i industrialització a la Catalunya del segle XIX. Formació i desestructuració d'un sistema econòmic*. Crítica, Barcelona.
- SUDRIA, C. (1982), "Desarrollo industrial y subdesarrollo bancario en Cataluña, 1844-1950". *Investigaciones Económicas*, n. 18.
- TORTELLA, G. (1975), *Los orígenes del capitalismo en España*. Tecnos, Madrid.
- VILAR, P. (1966-68), *Catalunya dins l'Espanya moderna. Recerques sobre els fonaments econòmics de les estructures nacionals*. 4 vols. Edicions 62, Barcelona.